

19 de septiembre "Día de la solidaridad"



El 19 de septiembre de 1985,
un sismo de 7.1 grados
sacudió a Zapotlán y a la región.



De la muerte y destrucción
surgió la solidaridad y la organización.

Hoy, a 29 años de este suceso,
te invitamos a recordar, valorar, agradecer a Dios
y a señor san José su protección,
y animarnos a sembrar la cultura de
la prevención y la solidaridad,
para enfrentar los actuales sismos sociales provocados
por la pobreza, el desempleo,
el deterioro ecológico, la violencia.

Asiste y participa
en este
"Día de la solidaridad".

Viernes 19 de septiembre, a las 7:00 de la tarde
frente a Catedral, en la Plaza de las Fuentes.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



24° Domingo Ordinario

Año 14 Número 681 14 de septiembre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Quien no ama, no perdona

Los discípulos le han oído a Jesús decir cosas increíbles sobre el amor a los enemigos, la oración al Padre por los que nos persiguen, el perdón a quien nos hace daño. Seguramente les parece un mensaje extraordinario pero poco realista y muy problemático.



El texto del Evangelio de este domingo nos narra que el apóstol san Pedro se acerca a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita, al menos, resolver los recelos, envidias, enfrentamientos y conflictos. ¿Cómo tiene que actuar la comunidad que quiere caminar tras sus pasos. En concreto: Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?

Antes que Jesús le responda, el impulsivo Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: ¿Hasta siete veces? Su propuesta es de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respiraba en la sociedad judía, donde se prescribía el perdón como arreglo amistoso y reglamentado para garantizar el funcionamiento ordenado de la convivencia entre quienes pertenecen al mismo grupo.

La respuesta de Jesús exige ir más allá. En el perdón no hay límites: No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete. Y con esto, le dice que hay perdonar siempre. No tiene sentido llevar cuentas del perdón. El que se pone a contar cuántas veces está perdonando al hermano se adentra por un camino absurdo que arruina el espíritu que ha de reinar entre sus seguidores que es vivir en una comunidad de hermanos y hermanas, donde el perdón es la medicina para curar las heridas.

El perdón no es una virtud de los tontos, sino una experiencia humana fundamental. Quien no vive la alegría de ser perdonado corre el riesgo de no crecer como persona. Sólo quien tiene la experiencia de sentirse perdonado por Dios y por sus hermanos descubre que el perdón es el bálsamo que cura las heridas y el alimento que fortalece la vida comunitaria querida por Dios que siempre perdona porque nos ama.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 102)

**R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.**

**Bendice al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga
su santo nombre.
Bendice al Señor,
alma mía, y no te olvides
de sus beneficios. R/.**

**El Señor perdona
tus pecados y cura tus
enfermedades;
él rescata tu vida del
sepulcro y te colma de amor
y de ternura. R/.**

**El Señor no nos condena
para siempre, ni nos guarda
rencor perpetuo. No nos
trata como merecen nuestras
culpas, ni nos paga según
nuestros pecados. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 13, 34)

R/. Aleluya, aleluya

**Les doy un mandamiento
nuevo, dice el Señor, que se
amen los unos a los otros,
como yo los he amado.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Eclesiástico

(27, 33-28, 9)

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor? El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos. Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(14, 7-9)

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(18, 21-35)

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

El perdón

El perdón es una respuesta que está en nuestro corazón. El perdonar encierra un maravilloso misterio para cada ser humano que decide hacerlo y vivirlo. El perdón no es una simple emoción ni tampoco una decisión que se tome a la ligera. El perdón es una decisión que rompe los sentimientos de amargura, de rencor, de miedo y venganza. El perdón es una fuerza interior que se expresa en hechos y gestos de compasión, ternura y generosidad. El perdón despierta nuestro corazón y nos hace experimentar el correr de la sangre por nuestra venas. Todo acto de perdón transforma nuestra vida en una alegría que se comparte como una gracia que viene de Dios.